

**LAZARILLO DE TORMES Y LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE:
EL SENTIDO TRAGICO DE LA VIDA ESPAÑOLA Y UNA NUEVA ACTITUD NARRATIVA**

Graciela M. BATTAGLIOTTI
Olga PIZARRO de VIDAL

La lectura de La familia de Pascual Duarte de Camilo J. Cela ha suscitado, frecuentemente, reminiscencias de la picaresca. Despertó nuestro interés la confrontación de esta novela con el Lazarillo de Tormes en particular, al descubrir dos mundos novelescos similares en muchos aspectos, como la resonancia, en el siglo XX, de una tradición genuinamente española.

El Lazarillo de Tormes aparece a mediados del siglo XVI en una España que comienza a sufrir los efectos de la decadencia económica, política y social mientras se va fortaleciendo y enriqueciendo cada vez más su producción cultural y artística. En este ambiente, un nuevo género literario, la novela picaresca, será la vía adecuada para la expresión de este nuevo mundo de la modernidad.

La familia de Pascual Duarte, publicada en 1942 en un árido ámbito literario y en el que la novela estaba ausente, significó un importante punto de partida para el género, al plantear un modo actualizado y distinto de la nueva novela. No sólo La familia de Pascual Duarte tiene filiaciones con el Lazarillo de Tormes y la picaresca; gran parte de la obra de Camilo José Cela (hasta 1969 más o menos) está fuertemente atravesada por esta corriente, como la manifestación de una particular visión del mundo y de una concepción estética de la novela.

El objetivo de este trabajo es señalar las semejanzas y puntos de contacto entre Lazarillo de Tormes y La familia de Pascual Duarte en sus aspectos formales y, someramente, en relación con los protagonistas, el lenguaje, la intención, etc. con la conciencia de que, por la limitación de esta propuesta, no es posible desarrollarlos acabadamente, sino plantearlos con la posibilidad de una profundización ulterior.

Conocemos la existencia de dos trabajos relacionados con este tema, presentados en el "I Congreso Internacional sobre Picaresca", llevado a cabo en Madrid, 1979; ellos son: "Utilización de la tradición de la picaresca por Camilo José Cela" de Ignacio Soldevila-Durante y "Notas para una interpretación de 'Pascual Duarte'. La novela virtual" de Hortensia Viñes.

Comenzaremos la comparación con la ESTRUCTURA:

El Lazarillo de Tormes está compuesto por siete Tratados y un Prólogo del mismo protagonista en el cual se dirige a un destinatario ("Vuestra Merced") a quien le anuncia que relatará su vida desde su nacimiento hasta el momento en que narra, ello con varios objetivos:

--contar a "Vuestra Merced", a pedido de éste, su situación final: pregonero de vinos en Toledo, casado con la "criada" de un arcipreste;

--hacer conocer cómo con astucia y esfuerzo pudo ascender socialmente sin ser noble ni tener herencia y serle la fortuna adversa;

--que su narración pueda servir de provecho y deleite a alguien;

--lograr su trascendencia literaria.

La familia de Pascual Duarte está integrada por: Una nota inicial del transcriptor, una carta de Pascual Duarte a don Joaquín Barrera López, una cláusula del testamento de éste, la narración de Pascual Duarte que comprende desde su nacimiento hasta la muerte de su madre (19 capítulos), otra nota del transcriptor, una carta del capellán de la cárcel donde Pascual estuvo sus últimos días, antes de ser ejecutado por la muerte del Conde de Torrenejía (muerte que no narra el protagonista) y una carta del guardia civil de dicha cárcel.

Notemos cómo en las dos obras las autobiografías (carta en la primera, memorias en la segunda) están enmarcadas por otros textos que:

- completan la biografía;
- la aclaran;

- despiertan conjeturas;
- dan a las novelas sensación de verosimilitud (de hechos ocurridos y no de un modo de relato inventado por el autor);
- se constituyen, sobre todo, en una estructura narrativa original e innovadora.

INTENCION DE LOS PERSONAJES:

En ambas obras se pueden señalar como otra coincidencia la intención explícita de los protagonistas narradores:

Ya señalamos las de Lázaro, entre las que sobresale, sin duda, la de justificar "el caso" ante "Vuestra Merced". En cuanto a Pascual Duarte, en su carta a don Joaquín Barrera López anuncia el envío de sus memorias porque:

me quema sólo de pensar que haya podido escribirlo y para evitar el que lo tire en un momento de tristeza, de los que Dios quiere darme muchos por estas fechas, y prive de esta manera a algunos de aprender lo que yo no he sabido hasta que ha sido demasiado tarde" (1).

...quiero descargar, en lo que pueda, mi conciencia con esta pública confesión..." (2).

Lázaro y Pascual Duarte coinciden en una irónica intención moralizante, en la justificación de sus conductas y en un velado deseo de pasar a la posteridad. Además, las intenciones están declaradas en los textos que enmarcan la autobiografía.

NARRACION AUTOBIOGRAFICA:

"Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo" (3). Con esta declaración Pascual Duarte inicia sus memorias, invocando a don Joaquín Barrera López, a quien se las ha enviado.

"Pues sepa Vuestra Merced, ante todas las cosas, que a mí me llaman

Lázaro de Tormes,..." (4), son las palabras iniciales de la extensa carta de Lázaro. Novedad y, a la vez, rasgo esencial de la posterior novela picaresca es la autobiografía de un personaje antiheroico, nada virtuoso. Esta característica coincide con La familia de Pascual Duarte; así el autor logra uno de sus principales objetivos: la desaristocratización de la novela, inmediatamente después de la guerra civil, al presentar, narradas de su propia boca, las desventuras de un personaje sórdido y trágico como Pascual.

DESTINATARIO:

En relación con lo anterior, podemos señalar otra coincidencia entre las dos obras: tanto Lázaro en su carta como Pascual Duarte en sus memorias invocan frecuentemente al destinatario:

Lázaro:

Huelgo de contar a V.M. estas niñerías... (5)
 ... como adelante V.M. oirá. (6)
 Vuestra Merced crea, cuando esto le oí, que estuve un poco de caer de mi estado...(7)

Pascual Duarte:

Usted sabrá disculpar el poco orden que llevo en el relato...(8)
 ...como los hombres, ya lo sabe usted, no hay mejor cosa que usar la palabra y hacer sonar la bolsa...(9)

El tratamiento "Vuestra Merced-usted" que utilizan ambos personajes señala que el destinatario corresponde a una clase social superior. Lázaro y Pascual, personajes casi marginados socialmente, adoptan una irónica actitud de humildad al dirigirse a ellos.

PERSPECTIVA DE LA NARRACION:

En ambas obras las vidas de los personajes son narradas retrospectivamente "como explicación de un estado final de deshonor" dice Lázaro Carreter al referirse a la novela picaresca en general (10). Lázaro tiene alrededor de treinta años cuando escribe a "V. Merced" y Pascual Duarte aproxima-

mente cincuenta y cinco cuando envía sus memorias; ya adultos, maduros, son observadores de sus propias vidas pasadas. Esta técnica posibilita, en las dos obras, reiteradas vueltas al presente y reflexiones sobre el mismo, las cuales reflejan cierta sabiduría de la vida que han adquirido con los años y la dura experiencia:

Lázaro:

...y con todo esto acudía mi madre para criar a mi hermanico. No nos maravillamos de un clérigo ni fraile, porque el uno hurta de los pobres y el otro de casa para sus devotas y para ayuda de otro tanto, cuando a un pobre esclavo el amor le animaba a esto (11).

Pascual:

Mala cosa es la desgracia, créame. La felicidad de aquellos dos días llegaba ya a extrañarme por lo completa que me parecía...(12).

El tren acabó por llegar; tarde o temprano todo llega en esta vida, menos el perdón de los ofendidos, que a veces parece como que disfruta en alejarse (13).

Tanto en el Lazarillo de Tormes como en La Familia de Pascual Duarte es fundamental el PUNTO DE VISTA desde el que se narran las memorias: Lázaro adulto, protagonista de "el caso", escribe para explicarlo; o sea que "el caso" justifica el qué y el cómo escribe Lázaro. Con este propósito selecciona lo que va a narrar: aquellos hechos pasados que justifiquen la aceptación de su situación doméstica presente; uno de los motivos, este punto de vista, de la desproporción de los Tratados en cuanto a extensión. Además omite, elude y sólo alude algunos episodios, por ejemplo el del Fraile de La Merced (Tratado IV), el cual sugiere un aspecto libertino o escandaloso: "Y por esto y por otras cosillas, que no digo, salí dél" (14). Son extensos los Tratados I y II que justifican la adquisición del ingenio y de la astucia para evitar el hambre; el III en el que Lázaro aprende el valor sólo aparente de la honra, y el V en el que descubre que de las apariencias se puede obtener provecho. Ingenio, astucia, apariencia de la honra y ventaja de las apariencias son los aprendizajes que lo fortalecen para aceptar la infidelidad de su esposa y sentirse en la "prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna" (15), exactamente al final de sus memorias.

Pascual Duarte escribe a punto de ser ajusticiado, movido por remor-

dimientos de conciencia, con el fin de hacer pública confesión, posiblemente justificar su conducta, en una actitud, como podemos notar, semejante a la de Lázaro, aunque en una situación más crítica. Hace un "muestreo" de los hechos sobresalientes de su vida en relación con su fatal destino; también expresa ciertas reticencias para narrar algunos sucesos:

... porque otra parte hubo que, al intentar contarla, sentía grandes arcadas en el alma que preferí callármela y ahora olvidarla (16).

Lázaro, en su madurez, luego de mostrar su doloroso pasado y Pascual Duarte, próximo a morir, narran con parsimonia; con detalles y casi con frialdad recuerdan y describen episodios escabrosos y trágicos, por ejemplo los de los Tratados I y II del Lazarillo o la muerte de la yegua en Pascual Duarte.

Por el punto de vista elegido en las dos novelas, el lector, que es el segundo destinatario de las confesiones de los protagonistas, va conociendo los sucesos a medida que éstos son vividos por los propios narradores. Un ejemplo cabal es el Tratado III del Lazarillo. En Pascual Duarte no conocemos los motivos por los que mató al Conde de Torremejía, ya que Pascual no lo cuenta.

Los dos destinos son narrados desde sus orígenes y a medida que se va avanzando en la narración, en el tiempo cronológico, en la historia de ambos personajes, se advierten progresiones y simetrías, por ejemplo:

En el Lazarillo:

progresión: +del hambre (Tratados I a III)

+de la corrupción de Lázaro

simetrías: +en los Tratados I y VII: su madre "determinó arrojarse a los buenos para ser uno de ellos" (17) Lázaro declara la misma intención ante el arcipreste de San Salvador.

+en el Tratado I el golpe que le hace sufrir el ciego a Lázaro en el toro de piedra, se corresponde con el que le hace dar Lázaro al ciego con una columna, al final del Tratado.

En Pascual Duarte:

progresión: de las muertes (en cuanto a su importancia, consecuencias, valores, etc.): la perrita "Chispa", la yegua, "El Estirao" la madre.

simetría: las reiteraciones de las muertes.

LOS PROTAGONISTAS:

Varios puntos en común tienen Lázaro y Pascual Duarte: ambos son víctimas del condicionamiento familiar y social. Son el resultado de ello. Es importante diferenciar, sin embargo, el sentido del honor en ambos: Lázaro no lo valora ni pesa en él en relación con su virilidad, como se destaca en Pascual. Además, la indiferencia y la resignación de Lázaro, la falta de demanda de afecto, contrastan con la violencia y, a la vez, la sensibilidad y la ternura de Pascual Duarte.

El destino de los dos personajes es muy semejante. Camilo José Cela realiza un planteo existencialista que, moderadamente, se había esbozado en el Lazarillo de Tormes: los dos personajes son víctimas de la sociedad y víctimas de sí mismos, de la incomunicación humana, de la falta de solidaridad. Sus biografías constituyen las narraciones de dos vidas trágicas ya que no tienen posibilidades de desembarazarse de sus destinos, no tienen posibilidades de ejercer el libre albedrío. La fatalidad es lamentada frecuentemente por Pascual y Lázaro hace referencia varias veces a la "ventura" y de "fortuna".

Ambos son antihéroes, sus actos no tienen una justificación moral ni un fin virtuoso. Lázaro se resigna, padece, reflexiona, observa, se acomoda como puede a las situaciones y finalmente saca partido de ellas engañándose: es engañoso su mensaje final (obviamente, pues debe convencer a V.M.) ya que el destinatario-lector debe recibir un doble mensaje o sea el explícito y el que surge de la valoración del mismo, pues "la cumbre de toda buena fortuna" de Lázaro es, básicamente, rechazable. Pascual Duarte, en cambio, se rebela, mata, destruye y se destruye a sí mismo; el mensaje es más directo.

Lázaro pacta con la España que ha comenzado su decadencia. Pascual Duarte, hijo y víctima también de una estructura socio-económica injusta y discriminatoria, como la que padece Lázaro, carga conscientemente con las

consecuencias -la ignorancia, el primitivismo- y se rebela, perdido y desconcertado porque no sabe contra qué ni quién.

La violencia es privativa de Pascual Duarte pero la mansedumbre es común a ambos (aunque el Lázaro de los dos primeros Tratados es un Pascual Duarte en potencia).

Pascual considera que su destino está fatalmente fijado:

Hay hombres a quienes se les ordena marchar por el camino de las flores y hombres a quienes se les manda tirar por el camino de los cardos y de las chumberas (18).

Varias veces tiene en sus manos la felicidad pero no la puede poseer Lázaro, más hipócrita, cree, o quiere creer, en el ascenso social.

Y también proque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando salieron a buen puerto (19).

pero su corrupción moral es mayor al final de la narración, para poder procurarse un mínimo bienestar económico.

LOS TITULOS:

Tanto La familia de Pascual Duarte como La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades nombran al protagonista. La segunda obra hace referencia explícita a su destino mientras que la primera no, aunque la tragedia y las desventuras de Pascual Duarte están en relación directa con la familia. Ella es el núcleo de su tragedia desde la perrita "Chispa" hasta su madre. La familia es la gran matriz que ha dado vida e impreso su sello en el personaje. La sombra de la madre de Pascual es su obsesión hasta que decide matarla; el destino de Lázaro se configura y se decide a partir de que su madre lo da al ciego.

EL LENGUAJE:

Ciertos recursos lingüísticos son coincidentes en ambas obras, por ejemplo las expresiones humorísticas unidas a la ironía, en los dos personajes, de acuerdo con el estrato social al que pertenecen. Las situaciones trágicas a veces son también humorísticas porque sus narradores utilizan un tono burlón, irónico o satírico, disimulado bajo la ingenuidad. También es frecuente la visión irónica de sí mismos:

en P. Duarte:

Llamábase el tal sujeto Paco López, por mal nombre "El estirao", y de él me es forzoso reconocer que era guapo mozo, aunque no con un mirar muy decidido, porque por tener un ojo de vidrio en el sitio donde Dios sabrá en qué hazaña perdiera el de carne, su mirada tenía una desorientación que perdía al más plantado... (20).

(primera víctima humana de Pascual)

A la criatura hubimos de secarle las carnes con unas hilas de lino, para evitar que fuera demasiado grasiento al Juicio, y de prepararlo bien vestido con unos percales que por la casa había, con unas alpargatas que me acerqué hasta el pueblo para buscar, con su corbatita de la color de la malva, hecha una lazada sobre la garganta como una mariposa que en su inocencia le diera por posarse sobre un muerto (21).

(la muerte de su hermano Mario, ahogado en una tinaja de aceite).

en el Lazarillo:

Fue tal el golpecillo, que me desatinó y sacó de sentido y el jarrazo tan grande, que los pedazos dél se me metieron por la cara, rompiéndomela por muchas partes, y me quebró los dientes, sin los cuales hasta hoy día me quedé (22).

(episodio en que el ciego le propina el golpe con el jarro de vino).

Los refranes: comunes en ambos textos, y relacionados con la extracción social de los protagonistas:

en el Lazarillo:

Por no echar la soga tras el caldero... (23).

Escapé del trueno y di en el relámpago (24).

en P. Duarte:

...como el cántaro que mucho va a la fuente acaba por romperse (25).

...no por mucho madrugar se amanece más temprano (26).

Los diminutivos: también acerca a los dos personajes en sus frecuentes actitudes irónicas o de ternuras:

Y por esto y por otras cosillas, que no digo, salí dél (27).
 ...noté aquella palabra de mi hermanico...(28)
 ...se le notaba nerviosillo y como azarado (29).
 ...la mala impresión que me dio ni hermanilla cuando la vi pegajosa y colorada como un cangrejo cocido...(30).

"Tremendismo": Camilo José Cela sacude al lector de la época con un manejo lingüístico al cual la crítica bautizará con el nombre de "Tremendismo". Para Santiago Vilas esta actitud es "en su esencia y fines una combinación de humor e ingenio con violencia de expresión lingüística y conceptual -efectismo- para exteriorizar un descontento vital" (31). Valgan como ejemplo tantas escenas del Pascual Duarte, como la descripción de Mario:

...el pobre no pasó de arrastrarse por el suelo como si fuera una culebra y de hacer unos ruiditos con la garganta y la nariz como si fuese una rata: fue lo único que aprendió (...) tardó año y medio en echar el primer hueso de la boca y cuando lo hizo tan fuera de su sitio le fue a nacer, que la señora Engracia (...) hubo de tirárselo con un cordel para ver que no se le clavara en la lengua (32).

Valle Inclán, a propósito del "esperpento", afirma que "el sentido trágico de la vida española sólo puede darse en una estética sistemáticamente deformada". Consideramos que el germen de esta estética se puede hallar en el Lazarillo, por ejemplo en las figuras del ciego, del clérigo de Maqueda, episodios como el de la longaniza, etc.

CRITICA SOCIAL E INNOVACION ESTETICA:

Es evidente la crítica social en el Lazarillo cuando los personajes son miembros de la Iglesia y de la nobleza. Además, la miseria moral y material se percibe como correlato del hambre. En cuanto al Pascual Duarte se ha considerado a su autor como antecedente de la novela social española (por esta obra). Pablo Gil Casado afirma que esta novela es "un intento de demostrar

por medio de la novela, ciertas formas de vida humana basadas en la realidad, aunque sin llegar a establecer una relación directa entre ésta y su base social" (33). Pascual es víctima -como ya hemos afirmado- de una estructura social defectuosa que provoca miseria e ignorancia; su familia es gestora de desgracias y violencias porque ella también ha sido víctima. El mismo esquema se puede aplicar al Lazarillo.

En cuanto a lo estético, ambas obras significan una renovación en el arte de narrar. El Lazarillo es una novedad en su género si la comparamos con sus contemporáneas (novela de caballería, pastoril, etc.). Su técnica de construcción, su lenguaje y su protagonista antiheroico la hacen moderna y, a la vez, comprometida con la realidad y la vida humana.

En cuanto al Pascual Duarte, es sabido que uno de sus rasgos más valiosos lo constituye la confluencia de varios recursos técnicos y temáticos revolucionarios.

Estructura, intención de los personajes y sus destinatarios, la significación de los títulos, la narración, el destino de los personajes protagonistas, el ambiente social y familiar, el lenguaje son coincidentes; algunos elementos, insinuados en el Lazarillo, están intensificados en el Pascual Duarte.

Las dos novelas se apoyan en una actitud realista y rehumanizadora que elude toda evasión hacia formas fantásticas, idealizadas, heroicas. Sus escritores son ingeniosos, observadores, irónicos. La censura los obligó a decir las cosas veladamente, a recubrir con sugerencias, ironías, anécdotas humorísticas y truculentas y, concretamente, en cuanto al autor del Lazarillo, a permanecer en el anonimato. Superaron el realismo costumbrista y descriptivo (el "realismo de las cosas y de la naturaleza" según Dámaso Alonso) para realizar una interpretación crítica de la realidad. Evitaron la exposición de ideas porque ellas surgen de la existencia humana, de la condición humana de sus protagonistas en medio de una sociedad crítica; ambos protagonistas, ambas épocas, ambos autores alejados cinco siglos entre sí.

Notas

- (1) CELA, Camilo José. La Familia de Pascual Duarte. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1967, pág. 36.
- (2) Ibid pág. 36.
- (3) Ibid pág. 40.
- (4) Anónimo. Lazarillo de Tormes. Zaragoza: Ed. Ebro, 1969, pág. 25.
- (5) Ibid pág. 30.
- (6) Ibid pág. 43.
- (7) Ibid pág. 67.
- (8) Pascual Duarte. Op. cit., pág. 58.
- (9) Ibid pág. 81.
- (10) LAZARO CARRETER, Fernando. "Lazarillo de Tormes" en la picaresca. Madrid: Ariel, 1972, pág. 207.
- (11) L. de Tormes. Op. cit., pág. 27 (el subrayado es nuestro).
- (12) Pascual Duarte. Op. cit., pág. 80.
- (13) Ibid pág. 127.
- (14) L. de Tormes. Op. cit., pág. 88.
- (15) Ibid 102.
- (16) Pascual Duarte. Op. cit., pág. 36.
- (17) L. de Tormes. Op. cit., pág. 26.
- (18) Pascual Duarte. Op. cit., pág. 40.
- (19) L. de Tormes. Op. cit., pág. 24.
- (20) Pascual Duarte. Op. cit., pág. 54.
- (21) Ibid pág. 64.
- (22) L. de Tormes. Op. cit., pág. 36.
- (23) Ibid pág. 28.
- (24) Ibid pág. 46.
- (25) Pascual Duarte. Op. cit., pág. 46.
- (26) Ibid pág. 49.

- (27) L. de Torres. Op. cit., pág. 88.
- (28) Ibid pág. 27.
- (29) Pascual Duarte. Op. cit., pág. 120.
- (30) Ibid pág. 51.
- (31) VILAS, Santiago. El humor y la novela española contemporánea. Madrid: Guadarrama, 1968, pág. 194.
- (32) Pascual Duarte. Op. cit., pág. 60.
- (33) GIL CASADO, Pablo. La novela social española. Barcelona, Seix-Barral, 1968, pág. 2.